



-Ya llevamos cinco años hablando de tus piezas calcáreas, de tus “piedras”, como les llamás ahora. Y traigo esto de “piedras” porque venís insistiendo en tu interés por el carácter indestructible de esa mezcla que hacés por encima de las imágenes, y a mi me lo indestructible no se..., te diría que la idea de que algo pueda destruirse en cierta medida me tranquiliza. Lo que sí me interesa es esa conjunción entre representación e indestructibilidad. Las imágenes que quedan grabadas, incrustadas en la superficie. Y pensando en la representación veía esto: que en esas imágenes aparecen rasgos estilísticos que remiten a momentos históricos determinados y quería saber que pensás de eso, pero más que rasgos estilísticos querría decir motivos recurrentes, motivos que venían adheridos al imaginario de una época como los que trajo el surrealismo con la fascinación por la máquina y la vida anímica de los objetos a principios del SXX o esos paisajes arquitectónicos medio esqueléticos, medio esquemáticos de la pintura italiana del trecento que siempre aparecieron en tus piezas. Después esto que no sé muy bien como nombrar, porque es un invento tuyo, toda esta parte que tiene que ver con los pixeles, con una fascinación que hubo en los 2000 con los 80, con eso que había pasado hacía veinte años y que llamaron retro y que traído al presente produce la impresión de que todo es prematuramente desechable o automáticamente retrotraíble al pasado. Después está lo calcáreo en sí mismo, en este caso no un motivo, sino una materialidad que remite a los restos de civilizaciones antiguas, esa forma en que los museos conservan edificios y piezas deterioradas por el tiempo, restos que por otra parte fueron tematizados por un pintor emblemático del surrealismo como Chirico que aparece siempre como una referencia.

Entonces tenemos el objeto surrealista, los edificios de la pintura trecentista, la pasión retro, las ruinas que fueron museificadas y después toda una parte más clásica: los motivos con floreros, los paisajes y finalmente la abstracción geométrica.

En esta época es como si toda cosa fuera un “eternamente retornado”, no encarnaciones ni reencarnaciones, una maquinaria del tipo rueda sin automóvil.

Pero no, estoy diciendo cualquier cosa, no son cosas, son siempre eventos, eventos que llevan a la producción de esas cosas. Como la actividad, distensión y reactivación de un efecto. Eso que llevó a decir: “¡La televisión! ¡Eso nos va a arruinar la cabeza!” y después ¡Las computadoras, Internet!, ¡Los celulares! ¡Nos van a arruinar la cabeza! Siempre hay algo que nos va arruinar la cabeza. Lo último que estaría por arruinarnos la cabeza es la Inteligencia Artificial.

¿Es tan difícil darse cuenta que no hay nada que nos vaya a arruinar la cabeza? ¿Que la cabeza es autosuficiente y lo suficientemente adulta como para arruinarse por cuenta propia?

¿Qué diferencia hay entre alguien que se pasa todo el día mirando el celular o la tele y alguien que se pasa todo el día haciendo girar un trompo?

Lo que sería realmente terrorífico es que detrás de una Inteligencia Artificial haya una persona. Preguntarle algo al Chat GPT y que del otro lado haya alguien sentado en su escritorio que internalice nuestra pregunta y después de un rato nos conteste “lo que piensa” La gracia de todo esto es que del otro lado no haya “nadie”, un nadie condescendiente con nosotr*s que conteste algo parecido a lo que le preguntamos y que podamos dejar de hablarle antes de que aparezca alguien que quiera contestarnos.

No hubo momento histórico ni no histórico en el que no esté todo cambiando y apareciendo cosas nuevas y tod*s enganchándose en masa con esas cosas nuevas. Tampoco momento en que alguien no creyera que esa cosa nueva nos iba a arruinar la cabeza.

Pero que yo vea no hay nadie dispuesto a tirar su celular ni deseando vivir en una cueva con la idea de salir a cazar búfalos y pintar pinturas rupestres.

Pronto vamos a vivir en unas alacenas y comer magnesio-potasio-hierro vitaminas ABCDE en cápsulas y adaptar nuestra respiración a nuevos metabolismos para poder adaptarnos a la vida en algún planeta desoxigenado. Eso probablemente nos arruine la cabeza. Hace poco estuve leyendo acerca de la **respiración anaeróbica disimilatoria, de unas bacterias que viven en el óxido y que al no tener oxígeno disponible adaptaron su metabolismo respiratorio a ese óxido**. Todo esto se ve como inhumano, pero lo único inhumano es que se diga que unas cosas son humanas y otras no. ¿Vos que pensás de esto?

-No sé, creí que íbamos a hablar de mi obra.

-Sí, no sé como llegué a esto de la cabeza, más destructible imposible. Vos hace unos meses empezaste a llamarle piedra a todo lo que hacés, pero me contabas que en la antigüedad, al mezclarse, yeso y cemento se petrificaban.

-Sí

- Pero después me dijiste que ahora el yeso y el cemento vienen refinados y que lo que se obtiene es una piedra refinada, una piedra duradera pero perecedera, eso refuerza aún más mi idea de que vos hacés una especie de refinería histórica. Entonces abstracción, paisajismo, naturaleza muerta, surrealismo, píxeles, aparece todo homogenizado por esa mezcla. Yo a tus piedras las veo como si fueran fotografías calcáreas. Fotos de libros de arte filtradas por tu inteligencia artificial.

Pero paralelamente hubo unas fusiones, por ejemplo las cadenas, que siempre estuvieron en tu obra, ahora aparecieron bajo el aspecto de esas imágenes pixeladas y además se transformaron en otra cosa, en módulos que sirven para armar un friso.

A mí la fusión de la decoración y la abstracción siempre me pareció algo increíble, porque bueno, tengo que decirlo, la pintura abstracta me parece insufrible, entonces al friso lo veo como una forma de fuga para la abstracción que me interesa bastante. A principios del SXX Jean Arp hizo una pintura abstracta que creo que es de una serie titulada “Configuration”, unas formas blandas, una pintura con tres colores, que para él era una puesta en escena contra el discurso, no hacía ningún tipo de referencia a nada, ni siquiera aparecían figuras geométricas, como era habitual en las pinturas abstractas de la época.

Ya en algunas pinturas prerrenacentistas aparece esa fusión de decoración y abstracción, las anunciaciones de los frescos de Fra Angélico.

¿Viste la firma de Pisanello en “Apparizione della madonna ai santi Antonio Abate e Giorgi”? Es un diseño. Un diseño death metalero. O en esa misma obra el halo que envuelve a la virgen, me hace acordar a esa imagen medio gráfica que tiene Agnes Pelton. ¿Ves? Agnes Pelton *Georgia O'Keeffe, Ralston Crawford*, le dieron una vuelta rarísima a la abstracción. Después me acuerdo del caballo de Simone Martini en el “Guidoriccio da Fogliano”, esa guarda con rombos, pará, voy a buscarla así la vemos.

(Busca en su celular)

-Mira esas edificaciones, se parecen a...

-Sí, me hacen acordar a los edificios que vengo pintando en los últimos años, eso que decías: esquemáticos, medio esqueléticos.

-Pero además de las edificaciones de Simone Martini me acuerdo de una todavía más abstracta y más rítmica, la témpera de Ambrogio Lorenzetti, “Ciudad junto al mar”, hay algo del vacío, de la síntesis, la geometría, pero sobre todo un desajuste entre perspectiva y planos rebatidos que me hace acordar a algunas imágenes de tus series urbanas. Pero hay algo más que ese desajuste, pará, a ver... mirá esta: “Duccios temptation”, la ciudad aparece directamente fuera de escala, ¡Es eso!, en tus cálcareas se ven edificaciones pero parece todo como maquetado. Igual últimamente está todo más metafísico, más chiriqueano. Uh, esa calcárea blanca con columnas es increíble, no solo por la síntesis, me encanta que entre las vigas y las columnas se arma como un ideograma, algo parecido a lo que hacés con el teclado para componer los títulos de tus muestras.

Pero pará, quería preguntarte algo, en esta muestra, más allá de todos esos motivos de los que hablábamos, está esta mesa que estás por hacer donde aparece por primera vez una referencia directa a una obra: la mesa rebatida de “María en el huerto cerrado con santos”. Hay algo que me gusta de eso: extrajiste la mesa de su contexto bidimensional para llevarla al espacio pero también la extrajiste de su contexto narrativo; no va a estar ni María, ni los santos, ni el huerto, ni la cerca, ni el niño. Y no parece raro extraerla porque este cuadro tiene un fundamento

extractivo, Jesús no aparece en brazos de María cómo sucede en todas las escenas religiosas de la época, sino que está sentado en el pasto junto a una santa tocando un instrumento de cuerdas. María, a su vez, a cambio del niño, está sosteniendo un libro. El cuadro es una especie de pastiche simbólico en donde aparece todo: El diablo, San Jorge y el dragón en su versión miniaturizada, el cerramiento que simboliza la protección divina, Santa Bárbara, Santa Dorotea, el arcángel Gabriel y además algunos intérpretes de esta obra registraron esto: doce especies de pájaros y veinticuatro especies de plantas que catalogaron una por una. Así que está perfecto, extrajiste la mesa de la Eucaristía, saltaste la valla del huerto y la llevaste a las tres dimensiones. Esto me hace acordar a algo que me decías en 2021 en nuestra primera charla “¿Qué es más complejo: un pixel suelto y salido de su contexto o un pixel como parte de una trama al servicio de la imagen digital?” Ahora diría: ¿Qué es más complejo? ¿Un símbolo dentro de una red de símbolos o una imagen aislada y sustraída de su parte simbólica?

La muralla simboliza la separación entre el mundo profano y el mundo sagrado, y si miramos “María en el huerto cerrado con santos” podemos ver que traspasar esa barrera era bastante fácil, la muralla no tiene más que unos noventa centímetros. Postanunciación, la anunciación pasó al rostro sonriente de Jesús, lo que extrajiste me animo a decir que es la mesa de la Eucaristía de un mártir que no va a ser crucificado. No sé, mirá esas caras, están relajadísimos.

(Entra Amalia, ve que estamos hablando de Jesús y se va)

¿Qué onda Amalia? Bueno, pará, la vez pasada hablábamos de Soso de Pérgamo y de los restos de comida que se tiraban al piso que se creía que propiciaban una conexión con el mundo de los muertos, ahora tenemos la muralla que separa lo sagrado de lo profano, siempre tenemos algo que conecta una cosa con otra, algo que divide dos esferas.

Antes me decías que querés poner un envase de Dahi sobre la mesa rebatida para reemplazar al vaso de vino que simboliza la sangre de Cristo y me quedé pensando que el Dahi por fuera de toda representación tiene el alcance real de asumir varias formas: Forma de vaso, de azucarera, de salero, de pimentero, limpiador de pinceles. Y también tiene la posibilidad de ser reciclado, de volver a ser lo que era originalmente, un envase de Dahi.

En este caso hace las veces del vaso de vino de la Eucaristía, pero lo que no entiendo es porque querés reemplazar las frutas por una pinza. Me gustaría hacer una teoría acerca de la pinza pero solo se me ocurren cosas muy rebuscadas. En realidad no se me ocurre ninguna cosa pero al menos quería decir esto, que se me ocurren cosas rebuscadas cuando en realidad no se me ocurre nada, no tengo ni una sola pista de porque una pinza reemplazaría a unas frutas. Bueno, más bien diría que es algo absolutamente arbitrario, que si las frutas refieren a la abundancia, la pinza refiere a la abundancia, pero no a la abundancia de trabajo, a la abundancia de pinzas.

- A mí me da la idea de que la pinza es el objeto menos versátil que podría existir, poco versátil en el sentido que diríamos que una fruta es poco versátil, pero ni bien digo esto pienso que las frutas también sirven como ornamento, como modelo, como decoración. Usar una pinza como decoración puede entrar en el imaginario estético de un ferretero o de un metalúrgico, porque ¿Viste? Está reestereotipado que cosa puede y que cosa no puede ser un adorno o parte de una decoración.

- Claro, en ese sentido la pinza, como decoración ferretera acompaña perfectamente a las cadenas, a ese diseño que aparece en el friso particionado de la obra del piano y la obra del caño y las columnas.

Pero me quedé pensando en lo simbólico, específicamente en el vaso de vino de la Eucaristía y en una conexión extraña con lo que te decía antes del Chat GPT pensando en lo horrible que sería que nos conteste alguien real. Me imaginaba alguien en medio de la misa recibiendo efectivamente la sangre de Cristo en una copa. No sé, es todo muy retorcido, porque cuando un símbolo toma una dimensión desorbitada como en este caso, lo que menos queríamos es que en vez de lo que se presenta aparezca eso que simboliza.

- Si, es como ver a Drácula colgado de un árbol.

- Eh... sí, ¡Claro!, yo una vez lo vi. Pero lo que realmente me llamó la atención fue la decisión de poner ese piso de utilería, lleno de burbujas, un verdadero contrasentido teniendo en cuenta todo lo que insististe en el factor indestructible de esa mezcla, de tus piedras, pero no solo eso, lo que más me llamó la atención fue que arriba estés pensando en ponerle unos encofrados con formas geométricas alrededor de las columnas. Me pregunto si después de esos encofrados vas a superponer alguna otra cosa.

- Si tuviera tiempo le agregaría lo que sea. Pero también pienso lo contrario, que si tuviera tiempo le quitaría algunas partes. Si, no sé, a veces se superpone todo, pensá que ya tuvimos como cinco ideas de muestra para esta muestra. Pero de todo eso fueron quedando partes de lo que va a ser “|.|\~ |||||/|/-\°” y partes que van a quedar para siempre dando vueltas sin destino.

- Si, en un momento surgió la idea de usar los moldes como si fueran una fotocopidora. Y quedaron esas dos piezas gemelas que están buenísimas. Una fotocopia blanco y negro y otra a color. El otro día Román te preguntó si era una pileta y le dijiste que si. Me hizo gracia. Eso es lo bueno de los colores, que inmediatamente evocan cosas.

Mirá lo que dice acá:

*El color celeste simboliza la **paz, la tranquilidad, la frescura y la claridad mental**, evocando la inmensidad del cielo y la calma del agua; promueve la armonía interior y el equilibrio emocional”. Si, mucha armonía interior, eso se ve a diario a dónde uno vaya, primero ves la armonía interior, después ves que el cielo está perfectamente despejado, después decís “Perfecto, pero prefiero la fotocopia blanco y negro”.*

-Si, en esta muestra me dieron ganas de meter mucho blanco y negro. ¿Pero viste esta? Esta de las columnas. Me quedo medio hawaiana.

Charla entre M. Murad y M. Galindo – 5 de septiembre de 2025